

El Museo de los Concilios y de la Cultura Visigoda

The Museo de los Concilios y de la Cultura Visigoda

Alfonso Caballero Klink¹ (alfonsock50@gmail.com)
Museo de los Concilios y de la Cultura Visigoda

Laura María Gómez García² (laumagoga@yahoo.es)

Resumen: El Museo de los Concilios y de la Cultura Visigoda (Toledo, España) fue creado en 1969. La iglesia de san Román, edificio del siglo XII, es su sede y en su interior se exponen objetos arqueológicos que aproximan a la cultura visigoda de la provincia de Toledo. En 2014 se renovó su proyecto museográfico.

Palabras clave: Toledo. Iglesia de San Román. Proyecto museográfico. Historiografía.

Abstract: The Museo de los Concilios y de la Cultura Visigoda (Toledo, Spain) was created in 1969. The Church of St. Roman, building 12th century is its headquarters and inside archaeological objects bring the Visigothic culture closer to the inhabitants of the province of Toledo. In 2014 the museum project was renewed.

Keywords: Toledo. Church of San Roman. Museum Project. Historiography.

Museo de los Concilios y de la Cultura Visigoda
Calle de San Román, s/n.º
45002 Toledo (Toledo)
No dispone de correo propio. museodesantacruz@jccm.es
<http://www.patrimoniohistoricoclm.es/museo-de-los-concilios/>

¹ Director del Museo de Santa Cruz entre los años 2008 y 2015.

² Doctoranda. Departamento de Prehistoria. Universidad Complutense de Madrid.

El Museo de los Concilios y de la Cultura Visigoda, conocido igualmente como Museo de san Román, fue creado por Decreto 848/1969 de 24 de abril y, según podemos leer en su artículo primero, «con la misión de exhibir en él cuantos testimonios histórico-artísticos puedan recogerse relativos a dicha cultura y promover los estudios adecuados para el conocimiento de aquel período de nuestra vida colectiva, que fue decisivo en la génesis de la conciencia unitaria del pueblo español».

Dicho Museo se crea como filial del Museo de Santa Cruz de Toledo y tiene su sede en la acogedora iglesia de San Román, anexionada a la parroquia de santa Leocadia, edificio que constituye uno de los más característicos ejemplos de la arquitectura mudéjar religiosa toledana.

El edificio

La iglesia de San Román, declarada Monumento Histórico Artístico por Decreto de 3 de junio de 1931, tuvo un uso ininterrumpido para el culto hasta mediados del siglo XIX, cuando durante la reforma realizada en 1842 deja de ser parroquia y se une a la de santa Leocadia.

Sobre los orígenes de esta iglesia situada en una de las partes más altas de la ciudad, no existen más que datos parciales, que la podrían remontar a época visigoda, ya que bajo la capilla mayor se descubrió en el transcurso de su restauración en 1968, una cripta identificada como un ábside edificado en dicha época. Sin embargo, otras fuentes, atribuyen esta edificación a época romana en base a la tipología de las bóvedas que sustentan la escalera de la torre. Posteriormente debió ser utilizada como mezquita, presentando el edificio elementos de clara influencia islámica, no sólo en la arquitectura, sino también en la decoración de arcos, pilastras y ventanas.

Documentalmente se la cita como parroquia latina por primera vez a principios del siglo XII, aunque la fábrica actual corresponde a la edificación realizada por el arzobispo Jiménez de Rada en 1221. La tradición sitúa en esta iglesia la proclamación de Alfonso VIII como heredero de Castilla en 1161 por el alcalde de Toledo, Esteban Illán, enterrado en una de las capillas de la iglesia.

La planta de la iglesia es basilical de tres naves –la central más alta y ancha–, separadas por arcos de herradura califal sobre columnas de mármol de fuste romano, adosadas a pilares de ladrillo y con capiteles visigodos y mozárabes. Sobre los arcos cabalga una falsa galería y el acceso a los ábsides laterales se realiza por medio de arcos de herradura.

El ábside poligonal de la cabecera estaba exento en su origen, como se puede deducir por las saeteras que quizás daban al claustro desaparecido al construir el convento de san Pedro Mártir y, que en la actualidad, quedan dentro del edificio. A lo largo del siglo XIII se añadirían la capilla de la nave de la epístola y la situada a los pies de la iglesia.

A partir de 1552 se efectúa la reforma realizada por Alonso de Covarrubias para la ampliación de la capilla mayor y que se adaptó a la antigua cabecera ochavada, erigiéndose la magnífica cúpula renacentista. Ésta se apoya sobre cuatro pechinas decoradas con tondos sostenidos por *putti*, que cobijan personajes bíblicos: David, Isaías, Habacuc y Agar. El bello retablo es obra de Diego Velasco.



Fig. 1. Restauración de la iglesia de San Román y descubrimiento de sus pinturas murales. Archivo Mas-Barcelona.

El descubrimiento de las pinturas murales se produjo en la restauración que en la iglesia se llevó a cabo en la década de los cuarenta del siglo xx. Este espléndido conjunto pictórico datado en el siglo xiii de origen románico con motivos de raíz islámica, hace plantearse a los especialistas la posible intervención de dos maestros o de dos estilos. Realizadas al fresco con colores planos, ofrecen representaciones figurativas y elementos decorativos, respondiendo a motivos propios de la pintura románica, tales como el Pantocrátor, Adán y Eva en el Paraíso, la Resurrección de los Muertos, los Evangelistas, Santos, y Ángeles.

La torre, inspirada en los alminares califales, edificada como exenta a fines del siglo xiii o principios del xiv, se une a la cabecera en el xvi. Consta de un cuerpo bajo liso y otro superior de arcos lobulados abiertos que se remata en la triple ventana del campanario. Ambos se separan por medio de un piso más estrecho de arcos lobulados cegados.

El Museo de los Concilios y de la Cultura Visigoda

El Museo se abrió al público en 1971. Los materiales arqueológicos visigodos que se exhibían procedían, en su mayor parte, de excavaciones antiguas de la provincia de Toledo custodiados en los fondos del Museo de Santa Cruz, así como de depósitos de la Iglesia y del Museo Arqueológico Nacional, como por ejemplo los objetos procedentes de la necrópolis de Carpio de Tajo. Igualmente se contaba con las reproducciones de las coronas votivas del tesoro de Guarrazar, además de los fragmentos de un credo epigráfico procedente de la Vega Baja de Toledo.

Todos estos restos arqueológicos se presentaban de manera aislada como vestigios de los aspectos más representativos de la cultura material de la Hispania visigoda procedente de Toledo y su entorno.

Renovación del proyecto museológico

Tras cuatro décadas de funcionamiento ininterrumpido y siendo conscientes del deterioro que el paso del tiempo produce, así como la posibilidad de incorporar nuevos materiales de reciente aparición, conducen a la necesidad de llevar a cabo la renovación del discurso expositivo del Museo. Así es como en el año 2014 se procede a desarrollar un nuevo Proyecto Museológico más adecuado a la realidad actual.

De este modo se concibió un relato expositivo donde se tuvo que crear una nueva visión del espacio en donde se fusionaran los elementos arquitectónicos propios del inmueble con los elementos museográficos necesarios para la trasmisión de un relato que abarcara todos los ámbitos de la cultura visigoda. Teníamos que partir de tres premisas:

- Contemplación y, si fuera posible, mejor visualización de las pinturas murales y de los propios elementos arquitectónicos y escultóricos del inmueble.
- Utilización de la Iglesia-Museo para actividades de difusión de carácter cultural (conciertos, conferencias, etc.).
- Creación de un itinerario temático que abarcara la compleja cultura visigoda desde todos los ámbitos y de un modo más didáctico y comprensible.



Fig. 2. Montaje del Museo de los Concilios y de la Cultura Visigoda 1971-2012. (Detalle).



Fig. 3. Sistema de instalación de los elementos pétreos: Museo de los Concilios y de la Cultura Visigoda 1971-2013. (Detalle).

El mismo título de la creación del Museo nos obligaba a concebir dicho proyecto con una concepción total, entendiendo el contenido del mismo como el Museo de la Cultura Visigoda en la península ibérica.

Para resolver las dos primeras premisas se procedió por un lado a colocar todos los elementos expositivos alrededor del perímetro interior del muro de la iglesia, no superando nunca en altura el inicio de las representaciones pictóricas. Del mismo modo en la parte superior de dichos elementos expositivos (vitrinas y paneles) se situó el sistema

de iluminación cuya luz rasante mejoraba notablemente la contemplación de las pinturas murales.

Con respecto al itinerario se procedió a la creación de un discurso interpretativo basado en la siguiente subdivisión temática de los contenidos³:

- Sociedad y religión en la Hispania tardorromana.
- La Iglesia hispano-visigoda: el culto y los espacios litúrgicos.
- Sociedad en la Hispania visigoda.
- El mundo funerario hispano-visigodo I: ajuares.
- El mundo funerario hispano-visigodo II: sepulturas.
- Monarquía y relaciones comerciales.
- El tesoro de Guarrazar.
- Liturgia.

La exposición se inicia con piezas de los siglos IV-V que nos introducen en la formación y consolidación del Reino Visigodo peninsular. A partir del siglo IV los núcleos urbanos sufrieron un abandono o cambio de uso de sus edificios y espacios públicos, a la vez que surgieron otros nuevos.

Las *villae*, áreas palaciegas privadas situadas en un entorno rural o próximo a las ciudades, se integraron en un nuevo sistema de propiedad: los *fundus*. En el territorio toledano existían importantes *villae*, entre ellas las de Saucedo (Talavera la Nueva) con una de sus salas transformada en iglesia en el siglo VI con baptisterio; Carranque, que continuó en explotación en época visigoda; las Tamujas (Malpica de Tajo); las Vegas de Pueblanueva, con su espectacular mausoleo, entre otros ejemplos. Alguna de las piezas expuestas, como la pata de mesa de pórfito de Carranque o la cerámica *sigillata*, simbolizan el fin del mundo romano, mientras que los ladrillos romanos con crismones inscritos, dan paso al comienzo de una nueva etapa cultural.

Desde el arrianismo visigodo, traído por los godos a Hispania, se evolucionará al cristianismo por medio de uno de los hechos más importantes de la historia visigoda: la conversión del rey Recaredo y el pueblo godo en el III Concilio de Toledo (589), con la consiguiente integración de los hispano-romanos en el estado visigodo. En este contexto se encuadran los dos fragmentos en piedra con unas palabras del credo de Nicea en versión hispana orlado con greca de palmas, hallados próximos a la basílica de santa Leocadia, sede de algunos concilios toledanos. Igualmente podemos resaltar la denominada «placa de las Tamujas» procedente del municipio de Malpica de Tajo, uno de los pocos ejemplos de representaciones figuradas.

Las iglesias, de reducidas dimensiones, eran generalmente de planta basilical, bóveda de cañón y arcos de medio punto, a veces con ábsides. El culto visigodo, utilizará piezas diversas: placas de cancel o cancelos, elementos que servían para limitar distintos espacios en las celebraciones litúrgicas en función de una jerarquía social.

³ La autora de los contenidos de las cartelas y paneles explicativos es Susana Cortés Hernández, conservadora del Museo de Santa Cruz de Toledo.

El altar ocupaba un espacio privilegiado en el presbiterio que recibía el nombre de *sanctuarium altaris*. La mesa eucarística se apoyaba en un tenante con decoración de cruces y un hueco para albergar las reliquias.

Los nichos y las placas-nicho figuraban en un lugar principal dentro del santuario y constituían el centro del programa iconográfico del templo. Su decoración tenía carácter simbólico. Destacaba el símbolo de Cristo por excelencia, la cruz cobijada en un marco en forma de venera, símbolo de la arquitectura del poder.

En el Museo de los Concilios y de la Cultura Visigoda se exponen diversos canceles, tenantes y placas-nicho, de diversos tipos y tamaños, procedentes principalmente de Toledo capital.

Las pilastras son otros de los elementos característicos de la arquitectura religiosa visigoda, aunque los ejemplos que han llegado hasta nuestros días son escasos, generalmente reutilizadas en iglesias como las de Santa Justa y Rufina, San Andrés y San Salvador. Debido a su gran valor iconográfico, el Museo de los Concilios expone una reproducción exacta de esta última pilastra, con representaciones de la vida de Cristo. Otro ejemplar, procedente de Talavera de la Reina, está tallado en tres de sus caras con motivos arquitectónicos, cruces y círculos tangentes con roseta.

Pero si hay algún elemento que caracterice la presencia visigoda, son los múltiples y variados fragmentos escultóricos de piedra que han aparecido fuera de contexto arqueológico, y que se localizan por doquier en fachadas de iglesias, muralla y muros de viviendas, amén de los procedentes de las excavaciones urbanas. La mayoría de las decoraciones responden a diseños geométricos como arcos y círculos secantes y vegetales, como trifolios o roleos que se desarrollan de forma independiente o en composiciones continuas. En los paneles y vitrinas del Museo podemos contemplar un variado muestrario de estos elementos.

Un nuevo apartado temático nos aproxima a la sociedad visigoda a través de un recorrido con objetos de adorno personal tales como: broches de cinturón de placa rígida y de forma rectangular alveolada con piedras de color, fíbulas de arco, y collares de cuentas de pasta vítrea, anillos, etc. procedentes en su mayoría de las necrópolis de Carpio de Tajo, Azután, Mesegar o la Boadilla de Illescas. Igualmente se exponen útiles de la vida cotidiana como hoces, cinceles, buriles, cencerros, hachas, puntas de flecha, dando una aproximación a los distintos oficios presentes en la época. La cerámica, aunque nada tiene que ver con las calidades alcanzadas en el mundo romano, tiene también su pequeño espacio representativo.

Al mundo funerario nos acercamos de igual modo, aparte de las ya comentadas ricas piezas de orfebrería, también por las inscripciones funerarias y sarcófagos, como la reproducción del sarcófago de Layos y la reciente incorporación de la tapa de sarcófago tipo frontis hallado en Carranque en el año 2009 que fue reutilizada como parte del sistema de cubierta de una de las tumbas de la necrópolis visigoda. Representa el ciclo del profeta Jonás que aparece en tres escenas consecutivas que cubren la totalidad del frente.

La importancia de la *Urs Regia* y su relación comercial con el Mediterráneo se incorpora al relato expositivo mediante la muestra de objetos exóticos tales como ostras, monedas y ánforas que nos hablan del intercambio comercial con el resto de culturas existentes entre los siglos v-viii.

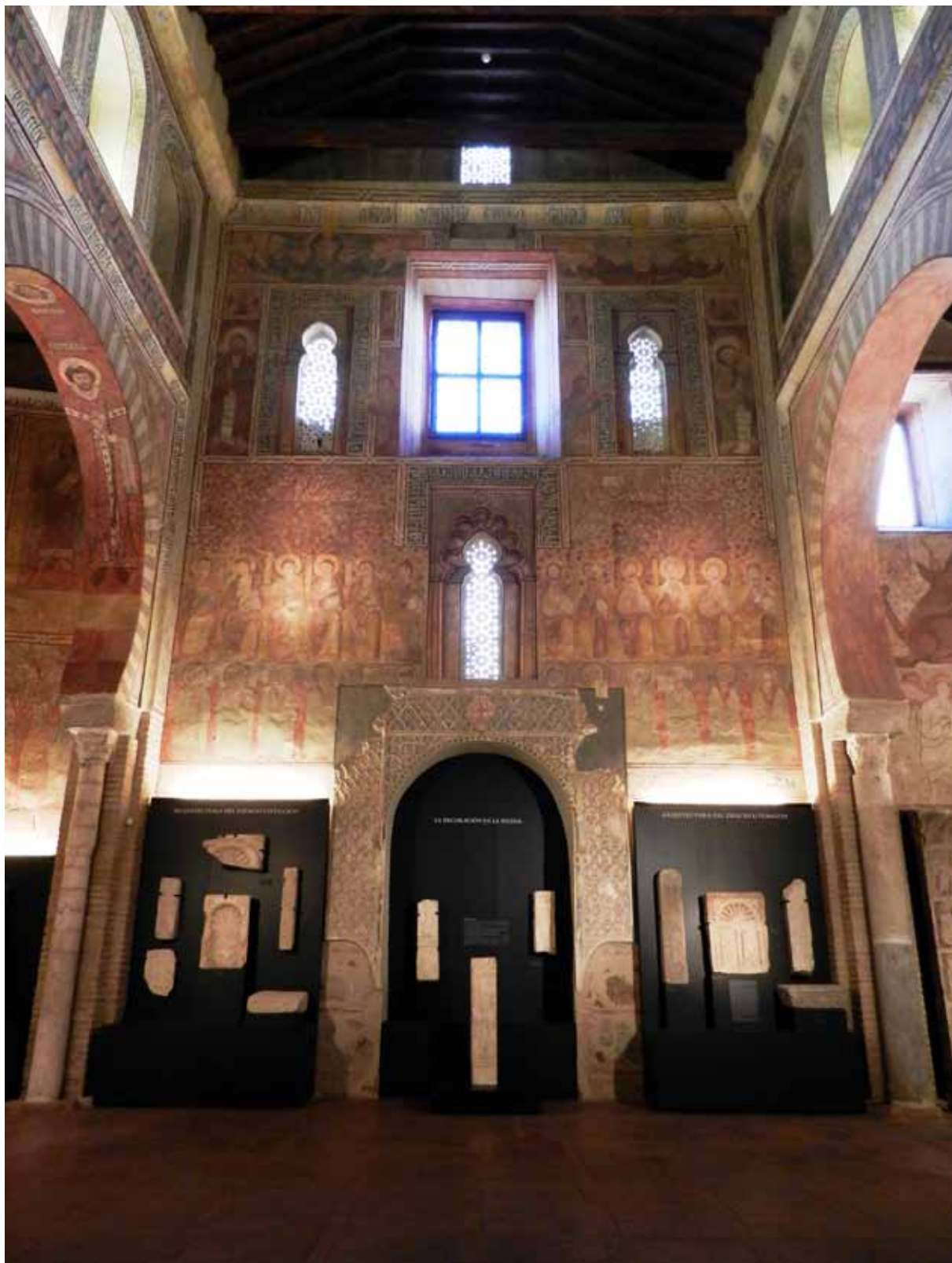


Fig. 4. Vista general de la iglesia de San Román con el nuevo proyecto expositivo 2012.



Fig. 5. Detalle de una de las secciones temáticas de la iglesia de San Román, 2012.

Mención aparte merece el hallazgo que se produjo en el siglo XIX en el paraje denominado Huerta de Guarrazar, en el municipio de Guadamur. En 1858 se descubre de manera casual un conjunto de coronas, cruces y colgantes de oro con piedras preciosas. En el Museo se exponen las reproducciones de estas coronas votivas, de las que destacamos las de los reyes Recaredo, Suintila, y Recesvinto.

El itinerario del Museo finaliza con una sala dedicada en exclusiva a los restos de la Vega Baja, espacio situado al norte de la población de Toledo y donde se presupone se encontraba la ciudad visigoda a tenor de los restos arqueológicos encontrados. Este enclave se encuentra en las fases iniciales de excavación y, por el momento, ha aportado un selecto material, del que se pueden contemplar elementos arquitectónicos tales como frisos, cimacios, capiteles, columnas de pórfido; hasta elementos funcionales de delicado trabajo en hueso como un píxide, objetos lúdicos –dados, fichas de juego– cajitas y placas de hueso.

Conclusión

La Iglesia de san Román es una de las joyas arquitectónicas más bellas de la ciudad de Toledo. Su utilización como sede del Museo de los Concilios y de la Cultura Visigoda fue un gran acierto que el tiempo ha venido a confirmar. Por ello queremos reconocer en estas líneas

finales el enorme esfuerzo y trabajo que llevó a cabo su creadora y primera directora, Matilde Revuelta Tubino, mujer incansable, cuya principal preocupación fue luchar para proteger y salvaguardar el patrimonio cultural de Toledo, y cómo no, su puesta en valor y difusión.

Nuestro trabajo sólo ha consistido, con la ayuda del personal técnico del Museo de Santa Cruz, en modernizar la presentación de la colección del Museo de acuerdo a los criterios museísticos actuales, e incrementar la exposición de objetos con los últimos y valiosos ingresos que han ido aportando las excavaciones arqueológicas.

Bibliografía

- BARROSO CABRERA, R., y MORÍN DE PABLOS, J. (1994): «Dos relieves de época visigoda con representación figurada: la placa de las tamujas y la de Narbona», *Anales toledanos*, n.º 31, pp. 41-64.
- CÁCERES GUTIÉRREZ, Y., y DE JUAN ARES, J. (2010): «El material óseo trabajado del yacimiento arqueológico de la Vega Baja (Toledo)», *Espacios urbanos en el occidente mediterráneo (siglos VI-VIII)*. Coordinado por A. García. Toledo: Toletum Visogodo, pp. 327-334.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, D. (2001): *Carranque: centro de Hispania romana*. Museo Arqueológico Regional, Catálogo de la exposición celebrada en Alcalá de Henares, 27 de abril a 23 de septiembre de 2001. Guadalajara: AACHE Ediciones.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, D., y PATÓN LORCA, B. (2001): «Parques arqueológicos de Castilla-La Mancha (I)», *Album, letras, artes*, n.º 66, pp. 73-76.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.; BENDALA GALÁN, M., y GARCÍA-ENTERO, V. (2007): «Últimos trabajos arqueológicos en el yacimiento de Carranque (Toledo). 2004-2005», *Arqueología de Castilla-La Mancha. I Jornadas, (Cuenca 13-17 de diciembre de 2005)*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha y Junta de Comunidades de Castilla la Mancha, pp. 743-754.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.; BENDALA GALÁN, M.; GARCÍA-ENTERO, V., y VIDAL ÁLVAREZ, S. (2011): «Cubierto de sarcófago con el ciclo de Jonás hallada en Carranque (Toledo)», *Archivo Español de Arqueología*, vol. 84, pp. 231-242.
- JORGE ARAGONESES, M. (1957): «El primer credo epigráfico visigodo y otros restos coetáneos descubiertos recientemente en Toledo», *Archivo Español de Arte*, n.º 120. Madrid, pp. 295-323.
- REVUELTA TUBINO, M. (1972): «El Museo de los Concilios y de la Cultura Visigoda», *Bellas Artes*, n.º 17 (Sep-Oct), pp. 26-29.
- (1973a): «El Museo de Santa Cruz y sus filiales», *Toletum*, 6, pp. 61-135.
- (1973b): «Museo de los Concilios de Toledo y de la Cultura Visigoda», *Guías de los Museos de España*, n.º XXXVII. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.